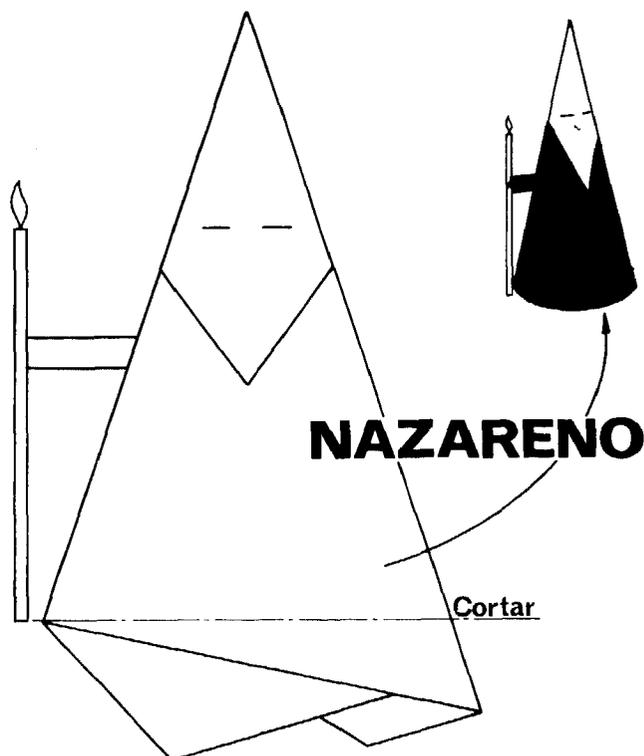


Por FRANCISCO FERNANDEZ
CABALLERO

Maestro Nacional de Almodóvar del Río
(Córdoba)

manualizaciones



Entre las manualizaciones que el niño puede hacer en la escuela en época anterior o posterior a la Semana Santa está la fabricación de nazarenos. En todas las poblaciones españolas, grandes y pequeñas, salen procesiones. Los chicos no se pierden ninguna de ellas, al menos las que salen temprano, y muchos de ellos se enorgullecen de ser hermano de alguna cofradía y de salir en ella. Si la población es pequeña, entonces casi seguro que todos los padres de los alumnos salen en alguna procesión y los niños saben el color de los capirotos y de las túnicas.

Pues bien, hagamos nazarenos. Primero expliquemos que el nazareno no es sólo un hombre vestido con una túnica y un capirote en la cabeza. Podemos aclarar lo que es una procesión y su significado cristiano. Después que nos digan, por orden, los colores y detalles de las túnicas de algunas cofradías de la localidad. Una vez anotados los detalles, podremos comenzar a hacerlos de la forma más fácil.

Con una cuartilla haremos un cucurucho terminado en punta fina. Lo aplastaremos sobre la mesa sin insistir demasiado y pegaremos con cola, cinta adhesiva, etc., el pico superior, de forma que el cucurucho no se deshaga una vez suelto. La parte de abajo la cortaremos uniformemente para que se pueda sostener de pie.

Un poco más arriba de la mitad pintaremos la for-

ma del cubrerrostros, bien en pico o redondo o cuadrado. Después los ojos, formados por dos pequeñas rayitas horizontales.

Los brazos se harán con tiras de papel, que se pegarán donde suponemos caen los hombros, esto es, un poco más abajo del cubrerrostro. Si se hacen los dos, uno de ellos, el izquierdo, se pegará junto al cuerpo y el otro horizontalmente al suelo, pues es el que sostendrá el cirio, que se fabricará de papel enrollado y pegado.

Una vez terminado, se pintará la túnica y el capirote del color correspondiente a la hermandad que hemos tomado de modelo. Los niños más habilidosos harán en papel recortado los escudos y emblemas que se pegarán a nuestro nazareno.

Con una clase de unos treinta alumnos, y en una sola sesión, podemos formar una verdadera procesión.

Al hacer un nazareno habrá realizado el niño ejercicios de plegado, recorte y engomado de formas sencillas, pero sobre todo se habrá despertado en él una curiosidad intelectual por el nazareno en particular y por la Semana Santa en general.

Sin olvidar que, al dar color, aprende a pintar bien con lápiz o con pastel o simple tiza de colores de una manera uniforme y continua.